

## **La función integradora del idioma**

Por: Nelson León Cataño

El día del idioma se identifica con el natalicio de Miguel de Cervantes. No obstante, esta celebración debe de entenderse como un llamado a reflexionar sobre la importancia del idioma Español como lengua común al pueblo Iberoamericano y la necesidad de conservarlo por quienes residimos como inmigrantes, si deseamos subsistir como pueblo.

Nuestro idioma Español se ha visto enriquecido, con el paso del tiempo, por un gran número de nuevas palabras y expresiones, pero a su vez, otras han caído en desuso. Este proceso ha transcurrido en ese tránsito histórico a través de los diferentes órdenes sociales, nuevas culturas, nuevos desarrollos científicos- tecnológicos, pero gracias a la estructura gramatical, que es su fundamento, ha podido permanecer y llegar al idioma Español contemporáneo.

Pero ¿Cuál es la importancia del idioma como lengua común a nuestro pueblo?

En la historia no se conoce ninguna sociedad humana, por atrasada o primitiva que haya sido, sin una lengua hablada. La lengua ha sido en la historia de la humanidad uno de los propulsores que ha llevado al hombre a ser diferente de los animales, a desarrollar su pensamiento, así como a habitar en sociedad, organizar la producción socialmente; enfrentar la naturaleza con relativo éxito y llegar al desarrollo y progreso de hoy.

La lengua, pues, en tanto, no es patrimonio de ninguna clase o sector de clase social, ya que es el esfuerzo de un cúmulo milenario de generaciones. La lengua ha sido creada para satisfacer las necesidades de toda una sociedad; de un pueblo, para permitir establecer las relaciones entre sus miembros y, consiguientemente, para que sea común a todos y les sirva por igual. Pero si la lengua se apartara de este principio, para ser uso exclusivo de un sector de la sociedad en detrimento de los otros; entonces deja de ser un medio de relación entre la gente de esa sociedad y en tal caso adquiere el carácter de jerga y se condena a desaparecer como lengua.

La lengua, entonces, es el resultado de una serie de etapas durante las cuales evoluciona, se enriquece, desarrolla y cualifica; debido a que el vocabulario se mantiene en un proceso de cambio continuado, dado el desarrollo industrial, agrícola, comercial, tecnológico; científico; métodos y formas de transporte. En consecuencia, la lengua se amplía en su vocabulario y formas de expresión requeridas para la comunicación entre la gente; cualificándose, a su vez, su estructura gramatical.

La lengua como expresión de un pueblo, una vez es adoptada como lengua nacional; en cada país, región o continente, adquiere, como en el caso del Español a nivel Iberoamericano, expresiones y vocablos particulares a cada nacionalidad y dentro de ésta en cada localidad; en muchos casos esas expresiones asumen cierta forma de jerga; manifiestas en giros, voces, extranjerismos; que son ramificaciones de la lengua, ya que las palabras empleadas son tomadas de ella y por ende estas jergas no pueden desarrollarse independientemente del idioma y menos desplazarlo; más aún, si no tienen un fundamento gramatical propio.

Así pues, estas maneras de expresión propias de cada nacionalidad nos dificulta comunicarnos, en algunos casos, entre los Iberoamericanos; pero estas confusiones son resueltas con el uso castizo de la lengua. Se desprende, entonces, que el vocabulario no es la lengua propiamente dicha; pero adquiere su vital importancia, cuando se pone a disposición de una gramática que establece las reglas que determinan las modificaciones de las palabras y la conformación en oraciones. De allí; la importancia de la gramática; porque la lengua recibe de aquélla la oportunidad de expresar los pensamientos claramente. Por ende, la existencia de los dichos, vocablos, modismos y diferencias semánticas en una lengua, confirma la necesidad de una lengua única y común a un pueblo.

La existencia de un pueblo como el Latinoamericano ( unos 45 millones documentados y cerca de 12 millones sin documentar) al interior de la sociedad Americana, ha llevado al cruce de lenguas y por tanto, algunos hablan de la aparición de una lengua que denominan el "Spanglish". Pero ello no puede verse con esa óptica, por alejar de una interpretación real del fenómeno.

El cruce de lenguas no es un proceso que se da de la noche a la mañana. No es producto de un proceso de pocos años, más bien es un largo proceso que puede durar siglos.

Es entonces, paso acertado pensar que en el cruce de dos lenguas (como en este caso: el Inglés y el Español ) pueda resultar una tercera lengua cualitativamente diferente a las lenguas intersectadas.

Lo que es poco probable, porque por lo general lo que ocurre con el cruce de lenguas es que una de las lenguas termina por ser primante y absorbe a la otra. Conservando ésta su estructura gramatical, su vocabulario básico y continúa desarrollándose obedeciendo a sus leyes internas y en ese cruce de vocablos, esta lengua primante se enriquece y se fortalece a costa de la lengua absorbida que va perdiendo su cualidad y extinguiéndose paulatinamente.

Así que, el "Spanglish" no puede entenderse como una nueva lengua, sino como una especie de jerga, sin vida propia, como una manera de expresión, que adopta palabras del Inglés dándoles sonido y ritmo en Español. Por ejemplo: "mapiar", viene del verbo en Inglés to mop, se utiliza para decir trapear y al trapeador se le dice el "mapo". Otro ejemplo sería : pariciar que es

una adaptación de la palabra inglesa party; que significa fiesta y el ir de pariseo ; se toma como fiestar, parrandear.

Así hay muchas palabras que podríamos seguir enunciando como ejemplo. Creo que esta forma de jerguear es producto de facilitar la comunicación obviando la traducción del inglés. Pero también, es una forma de confrontar la lengua mayoritaria forzándole a ser utilizada de acuerdo al interés propio de sellarla con el tinte del Español; como expresión propia de una cultura bilingüista, muy particular, que se niega a perder la esencia latinoamericana y se levanta ante la coerción racista, si se quiere, impuesta por el “English Only” y en defensa de esa cultura que se niega a fundirse y desaparecer.

En fin, la lengua común es uno de los rasgos más importantes de un pueblo, pues es el instrumento que le permite a sus gentes relacionarse, cambiar de ideas y entenderse entre si; como necesidad vital sin la cual no sería posible tener éxito frente a la naturaleza; ni la posibilidad de organizar la producción socialmente, ni desarrollar sus relaciones: económicas, políticas, culturales; ni el ejercicio de la vida social, como privada. Por ende, puede decirse, entonces, que sin una lengua común y entendible para un pueblo; este no puede relacionarse y corre el riesgo de desintegrarse. He ahí la importancia de mantener viva nuestra lengua común, el Español, si queremos conservarnos como pueblo; como pueblo latinoamericano; sin que ello quiera decir no aprender el Inglés como nuestra segunda lengua; máxime, en una sociedad multicultural como lo es la estadounidense. Pero no permita que sus hijos ni los latinoamericanos pierdan lo máspreciado de nuestra identidad, como es nuestra lengua Española. Cuidándola, cuidamos de no desaparecer como pueblo que existe al interior de esta sociedad y no corramos el riesgo de desintegrarnos, como ocurrió con otras nacionalidades inmigrantes a este país. No podemos incomunicarnos entre si y menos permitir que nuestras descendencias se incomuniquen con sus familias en los países de origen ni con su pueblo latino inmigrante, al que pertenecen, que sobrevive a pulso en las entrañas de esta sociedad que la constriñe.